



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 3.º — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

18 ENERO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido princesa con cola añadida.—Fichú con encaje ruso.—Fichú bordado de cintas.—Paletot con esclavina para niña.—Traje completo para niño. de 9 años.—Vestido de calle para señora.—Traje de baile.—Cuerpo para traje de baile.—Cuerpo para traje negro.—Paletot sin mangas para salida de teatro.—Vestido princesa adornado de bieses y encajes.—Peinados para baile.—Maceta de flores y mariposas.—Pantalla de flores transparentes.—Caja para estereós-

copo.—Puntillas y entredoses bordados en tul.—Nuestros patrones, por Emilia.—LITERATURA: Los hombres no son tan malos, por Concepcion Arenal.—La niebla, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—El país de mis sueños, por Aurora Lista.—El marfil.—La más dulce bienvenida, por Aurora Perez Abela.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Charadas.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del figurin 1298.

REVISTA DE MODAS.

No puedo empezar más dignamente estos apuntes de modas, lectoras mías, que haciéndolos conocer algo de lo mucho y bueno que la casa de Elías, Infanzon y Compañía ha traído para estas fiestas, en que han de rivalizar el lujo y la hermosura. Esta casa, que da muestra en todas ocasiones de su buen gusto, y no repara en sacrificios, ha expuesto estos días á las miradas codiciosas de las damas elegantes, verdaderas tentaciones, de las que procuraré daros una ligera idea. Figuran en primer término vestidos de baile en tul y gasa con flores bordadas de colores, género Pompadour, que son verdaderamente ideales: negros con guirnalda de fuchias y campanillas amaranto las unas, azul mineral las otras, entrelazadas en guirnalda de hojas y espigas; otros blancos con guirnalda de rosas de todos los tonos que soñó la fantasía, y sus sedas brillantes sobre aquel fondo vaporoso es de un efecto fantástico: hay tules y tarlantas con sembrados y con hilos de oro y plata, granadinas de encaje con dibujo mate sobre un fondo casi invisible; y como estas telas exigen adornos especiales, la misma casa ofrece un surtido á propósito en encajes, guarniciones de gasa bordadas de colores, entredoses y puntillas con piedras de cristal, cuanto bello y brillante ha inventado la moda de actualidad. Algunas de nuestras lectoras no sabrán cuál es el adorno preferido ó propio para estos trajes vaporosos, y al efecto les diré que, según me comunican de París, se adornan con guarniciones bordadas también ó con flecos de felpa salpicados de cristal: este adorno tiene la ventaja de ser muy caro, y por lo tanto el privilegio de no vulgarizarse. Las cintas perladas, los encajes con plata y todo lo que preste brillantes reflejos á un traje, es del mayor gusto para éstos de baile que os describo.

Como telas más ostentosas de salen y corte, he visto una fondo blanco con flores Pompadour sueltas y de bastante tamaño, y otra á flores lila y verde sobre fondo tito, que era de una riqueza y suntuosidad maravillosas; y descendiendo á telas y caprichos más al alcance de todas las fortunas, os diré que me han mostrado junto á terciopelos cortados de un valor incalculable, imitaciones económicas; y junto á mantillas blancas de gran precio, otras que no representan un sacrificio para nadie; que tal es el comercio cuando está á la altura de su



1 Y 2. VESTIDO PRINCESA CON COLA AÑADIDA.

(Patron: pliego por el revés, núm. X, fgs. 38 á 43.)

mision, que es la de ofrecer novedades al rico y al modesto, á la clase media y á la aristocracia.

Como hechuras, así de los vestidos de baile como de los de corte y calle, la forma princesa ó la de coraza larga abierta en forma bretona por delante y á veces por la espalda, son las únicas admitidas, pudiendo decirse que la diversidad de telas ó adornos es lo único que les da carácter más ó menos rico, pero las hechuras se conservan las mismas. Las cenefas ó entredoses antes descritos se encargan de unir las dos orillas de la vesta ó

del delantero sobre otra tela, poniéndose en las faldas toda clase de complicaciones cuando son telas ligeras de poco valor, pero tendiendo á la sencillez y poco plegado cuando las telas son suntuosas.

Las mangas de los trajes son hoy una preocupacion general, y creo justo hablaros algo de ellas. Su aspecto general es liso, estrecha para armonizar con el vestido princesa, cuyo principal atractivo está en la línea recta, y se adornan en el bajo recordando todo lo posible el adorno del vestido, y si éste es de dos telas, contrariando la combinacion del traje y haciendo la manga de la tela de la falda para que contraste con la de la túnica. La manga duquesa sigue haciéndose para sociedad, y como ya saben nuestras lectoras, es la que no pasa del codo, terminando en él con plegados, encajes ó ruches de tul. De las mangas de baile nada os digo, porque la moda ha decidido suprimirlas, y sólo alguna señora que no se presta á tan atrevidas exigencias lucirá una pequeñísima manga formada por una guarnicion ó un bullon diminuto que sirva de pretexto á unas pequeñas guarniciones ó plegados de tul.

Ahora os hablaré de otro accesorio del traje, indispensable hace muy poco tiempo, y que hoy se considera un obstáculo que no aciertan muchas á vencer. Se trata del bolsillo. La moda actual rechaza la limosnera como pasada y vulgar; esto no admite duda; y sin embargo, el bolsillo en un traje es indispensable, porque en alguna parte ha de llevarse el pañuelo y á veces los guantes, y un bolsillo interior en un vestido princesa sería un bulto desgraciado. ¡Aquí del ingenio de la modista! El bolsillo existe, es una necesidad, y de las necesidades no se prescinde; pero así como antes el bolsillo se exhibía, se inventaban formas á cual más extrañas para realzarle, hoy se oculta pudorosamente, y como ni aún el bulto debe revelar su existencia, se esconde entre los adornos, entre los echarpes cruzados que realzan una falda, entre la costura del paño bullonado de adelante, donde pueda estar con más disimulo al alcance de la mano. Por eso no es posible fijarle sitio; depende de la disposicion del traje y los adornos.

El calzado es otro detalle que, aunque no sufre grandes alteraciones, no debe ser olvidado por completo por una cronista de modas, y os diré que la bota con cartera y botones al costado, á veces con el calzadillo de cache-

mir ó paño, es el calzado de las salidas de diario, porque deja el pié desembarazado y le presta cómodo abrigo; el tacón se lleva siempre alto, con círculo de metal al borde, lo que impide torcerse el calzado y uno de los detalles de mayor elegancia. Para los trajes de casa hay un lujo extraordinario en zapatillas que admiten bordados, encajes, hebillas, y aún joyas en el centro de los lazos. Para baile se lleva siempre el zapato Luis XV ó la botita de raso, adornados con grupo de encaje, flores ó joyas, y realzados por el tacón con cerco de oro cincelado, que es de un efecto maravilloso al bailar.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO PRINCESA CON COLA AÑADIDA.

Patron en el pliego por el revés núm. X, figs. 38 á 43. La forma es siempre la del vestido princesa ceñido al busto, y sólo difiere de otros modelos por los adornos de diferentes telas: el vestido es de faya lisa y faya brochada, ó de faya y terciopelo cortado, y por detrás la amplitud de la cola forma pliegues que la obligan á redondearse en abanico. El croquis de tamaño reducido que acompaña al patron vencerá todas las dificultades respecto al corte y union de las diferentes piezas, que llevan sus signos correspondientes para unirse: réstanos sólo añadir que el núm. 39 da el segundo delantero liso y hay que añadir 26 cents. para la drapería plegada, dispuesta por delante en pliegues regulares y drapeándose del costado ligeramente. Las cruces y puntos de la fig. 43 indican los pliegues que se encuentran en el centro montados en una tira estrecha. El vestido, presentado por nuestros grabados con dos mangas distintas, es de faya negra y faya rayada blanca y negra, adornada de terciopelo cortado: estas dos telas se disponen en dos bieses por delante, el de arriba de 6 cents. que se continúa á formar el cuello, y el segundo de 8 cents. terminando á los lados del delantal. La vuelta, de faya negra forrada de terciopelo, tiene 123 cents. de largo por detrás, 15 de ancho por abajo y 5 por arriba, ocultando los pliegues de la drapería. Los volantes plegados de la falda descansan sobre un volante barreadero de muselina, y la manga se adorna con terciopelo como la del núm. 1, ó como la del número 2 con encajes.

3 Y 4. PUNTILLAS BORDADAS EN TUL.

Ambas sirven para modestias, remate de golas ó gorras de niños, bordadas con hilo plata de dos gruesos y terminadas por piquillo de encaje.

5 Y 6. FICHÚS.

5. *Fichú con encaje ruso.*—El fondo se corta en tul fuerte por un camisolín cualquiera á la medida de la persona, y se adorna con bieses de faya azul alternados con encajes de hilo ligeramente fruncidos: el mismo encaje plegado del escote con gola de gasa por dentro le termina por arriba, y sus puntas con lazadas de cinta azul y de encaje.

6. *Fichú bordado de cuentas.*—Este fichú, escotado en corazón, va armado en cinta de faya negra cubierta de tul bordado de cuentas luz de luna: el encaje fruncido que rodea el fichú tiene 5 cents. y termina fruncido por delante con lazadas de cinta y colgantes de cuentas.

7. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA.

(Patron en el pliego por el derecho núm. IV, figs. 18 á 23.) Córtese este abrigo en cachemir y se entretela con pespuntos á la máquina: su adorno, como muestra el dibujo, consiste en un bies orillado de seda y sirviendo de cabeza á un plegado de lo mismo. La esclavina va sin forro y se une al abrigo por una tira en el cuello, como indica por señales el núm. 18 del patron. La vuelta de manga va también indicada en el mismo, y los botones son de la misma tela algo más oscura.

8. VESTIDO PARA NIÑO DE NUEVE AÑOS.

(Patron en el pliego por el revés núm. XV, figs. 59 á 63.) Nuestros patrones dan el modelo exacto de un vestido completo para niño, y que puede agrandarse ó reducirse, pudiendo servir para todas las edades: se forra la parte superior del pantalón, fig. 59, en 14 cents. de altura, y para los bolsillos y forro de la presilla de atrás para los botones se emplea percalina negra. En cada delantero va indicada la abertura para el bolsillo, y la pestaña va vuelta hacia adentro, respunteada alrededor, y un pedazo de tela cosido por dentro reemplaza á la tela cortada. Las figs. 60 y 61 ofrecen el patron del chaleco cerrado

por botones y ojales y con la espalda de inglesina: una tira de un centímetro refuerza las aberturas de los bolsillos; y por fin, la chaqueta lleva las mangas forradas de inglesina y los bordes de los delanteros con una tira por dentro de 4 cents., más ancha por abajo, y en la cual van los botones: en la costura de atrás, y en el sitio marcado con una cruz, está por dentro el bolsillo, con una pata exterior respunteada como las de adelante y las del chaleco. Nuestro modelo es de paño gris con vueltas de tono más oscuro y pespuntos de seda negros. Sombrero de castor.

9. CAJA PARA VISTAS DE ESTEREÓSCOPO.

Madera calada: contornos del dibujo en el pliego de patrones por el derecho núm. 35.

Las señoras aficionadas á trabajos de paciencia encolarán el papel sobre la tabla delgada y le dejarán secar antes de recortar con una navaja ó cortaplumas la madera donde se habrá trazado el dibujo: despues se forra la caja de papel ó seda de color para que se transparente, y para reunir las diferentes partes de la caja se emplean puntas de París muy finas, y el fondo recortado del borde se sostiene con un listoncito estrecho: dos tirantes de seda ó de piel sostienen la tapa.

10. PANTALLA DE FLORES TRASPARENTES.

(Patron y dibujo en el pliego por el revés núm. XVIII, figura 72.)

Materiales: papel blanco de dibujo, papel negro de lustre, idem de seda blanco y de colores, cortaplumas, un carton para cortar encima, goma y pincel.

Esta pantalla, de fácil ejecucion y muy buen efecto, se comienza por recortar los contornos de las flores y las hojas en papel Bristol, y se cubren los vacíos con papel de seda de color, engomándole con cuidado: divídese la pantalla en cuatro partes, cada una adornada de modo distinto, y la fig. 72 del patron da el dibujo y dimensiones de una de ellas. Las otras tres partes las combinará el buen gusto de nuestras lectoras, que pueden reproducir el ramo núm. 36 del pliego, ó cualquiera otro: se coloca el dibujo por el revés, y el papel sobre el carton, y con un cortaplumas fino se va cortando, y el efecto de la sombra y de la luz se produce rizando los bordes recortados con una aguja de hacer media. Cuando está el trabajo terminado se forra de papel de seda verde. El papel blanco de seda que va por dentro no ocupará más que el espacio calado, y una tira de papel negro figura el marco, y cintas estrechas ó cordones forman el cosido de las uniones.

11. VESTIDO DE CALLE.

(Patron en el pliego por el revés núm. XVII, fig. 71.)

Este vestido, de tela lisa y tela brochada, se corta por el patron y las medidas en él indicadas: los delanteros se cortan por la fig. 71, y el uno se abre en frac muy marcado y largo que descansa cuadrado sobre el drapeado de adelante: esta parte va terminada por un plegado, y la de atrás sólo por un ribete, sosteniendo ó llamando hacia atrás con unas cintas la parte de adelante. Plegados de la tela lisa forman el adorno, siendo de la misma las mangas.

12 Y 13. VESTIDO PARA BAILE.

(Patron: véase el del 18 de Noviembre último.)

Es de tarlatana, gasa ó tul, con draperías plegadas por delante, orilladas de ruches del mismo tul: el paño de atrás forma cola y se adorna de plegados en pirámide entre vueltas de raso guarnecidas de encaje: un paño al hilo con dos puntas por abajo y guarnecido de una ruche baja á velar todo este adorno; y la berta, segun indica el núm. 13, consiste en pliegues de raso con plegado al pié, variando en este modelo la forma princesa por un cuerpo de peto guarnecido de flores.

14. CUERPO PARA TRAJE NEGRO.

Es de forma de corazón, con cinco costuras en la espalda, y el adorno son encajes negros con cuentas luz de luna, armados en una tira de tul que forma escote cuadrado. Un ramo de flores como las del peinado hace este traje propio para salón.

15. PALETOT SIN MANGAS PARA SALIDA DE TEATRO.

(Patron en el pliego por el derecho núm. VI, figs. 26 á 28.)

Este modelo es uno más de las labores hechas en cuadro ó bastidor que ya tenemos explicadas. Se hará en lana céfiro blanca y seda azul clara, y se guarnece de cisne.

16. VESTIDO PRINCESA.

Un bies de faya de 5 cents. de ancho rodea el escote en corazón de este vestido de terciopelo y se prolonga cerrando en bies el vestido: un cuello de faya adorna además el escote, y el adorno de encaje y cristal marca paletot sobre el vestido mismo: botones y presillas de pasamanería, que se repiten en la vuelta de faya de manga.

17 Á 26. MACETA DE FLORES Y MARIPOSAS.

(Véase núms. 17 á 26, y los patrones en el pliego por el revés núm. XIX, figs. 73 á 77.)

Materiales: plumas de pavo real y de pato, papel de seda verde, hilo negro, seda blanca, goma arábica, alambre, colores y un pincel que para darlos en la pluma se mojará en alcohol.

El núm. 17 presenta una maceta de flores y follaje rodeada de mariposas, para el centro de una mesa de comedor, y á la variedad de modelos ya ofrecidos de flores de pluma añadimos hoy los de algunas otras é insectos.

18. *Zarza-rosa.*—(Patron núm. 73.) Barbas de pluma endurecidas del extremo con goma y pasadas por sémola mezclada de azufre, son los estambres que se atan á un alambre y se colocan alrededor los pétalos. El grabado presenta la flor abierta y acapullada.

19. *Hoja doblada.*—Se corta la hoja y se tiñe en color verde disuelto en agua, y cuando esté seca se le pintan los rayos y vetas con otro tono desleído en alcohol.

20. *Hoja de capricho.*—Sobre la hoja pintada de verde-oscuro se da ese jaspeado mezclando el verde con carmin.

21. *Hoja de parra.*—Se hace con pluma de pavo real, y el núm. 74 ofrece patron: para teñirla se sigue el procedimiento indicado para las otras, y se salpican algunas de rojo-rubí.

22. *Hierba.*—Plumas de pato finitas se emplean para este modelo, agrupándolas á un alambre como muestra el dibujo.

23 á 26. *Mariposas.*—Los núms. 75 á 77 ofrecen patrones para estos diferentes insectos, cuyos cuerpos se hacen de terciopelo negro ó blanco, rodeándoles seda negra sobre blanco, ó dorada sobre negro. Las plumas se cortan por los patrones correspondientes á cada una, y se copian los dibujos por los que presentan los grabados. El núm. 23 presenta la mariposa *porta-cola*, el 24 la mariposa *colibrí*, el 25 la mariposa *falena* y el 26 la mariposa *argos*. Las antenas son de hilo negro muy engomado, y los colores de sus alas los más brillantes.

27 Y 28. PEINADO PARA SALÓN.

El primero, para baile, lleva sortijillas á la frente y por detrás bandós cruzados y tirabuzones al pié: un ramo de flores con lazadas de cinta le completan.

El segundo es igual, con la sola diferencia de llevar el pelo en bandós rizados en vez de sortijillas, y un adorno de encaje, cinta y flores sobre el peinado.

29 Y 30. ENTREDOSOS BORDADOS EN TUL.

Como otros muchos ofrecidos, se bordan con hilo ó seda, destinándose para adornos de fichú ó trajes de baile.

JOAQUINA BALMASEDA.

NUESTROS PATRONES.

Á fin de poder dar sobre una misma hoja de papel un número de patrones suficiente para satisfacer las necesidades de muchas personas á la vez, nos hemos visto obligados á entrecruzar las líneas de los diversos patrones, pero teniendo sumo cuidado de que la diferencia de estas líneas resalte á primera vista.

Cuando se quiere, pues, utilizar uno de los patrones que se hallan en el pliego, es preciso antes estudiar con detenimiento cada línea de por sí, para no tomar una por otra, y hacerse cargo en dónde empieza y en dónde acaba la del modelo que queremos copiar. Para esto, se estudian los signos que se hallan á continuación del letrero que expresa lo que representa la figura, y está al lado de su número respectivo, como por ejemplo: fig. 13, *espalda* (X.X.), ó bien fig. 14, *costadillo* (~~~~~), y así de todas las demas.

Examinado esto, se busca sobre el pliego el número de la figura, los signos indicados, y siguiendo todos los contornos de estos signos, se obtiene el patron que se desea de tamaño natural.

EMPLEO DE LA RODAJA PARA SACAR LOS PATRONES.

Una vez que se ha hallado sobre el pliego la figura del patron que se quiere sacar, se coloca dicho pliego

sobre una hoja de papel cualquiera, blanco ó de periódicos, se prende una hoja á la otra con alfileres para que no hagan ningun movimiento, se extienden ambas hojas prendidas sobre una mesa, y se sigue sobre el pliego la línea de los signos con la rodaja de sacar patrones, apoyándola lo suficiente para que los dientecitos de la rodaja dejen marcados todos los contornos del patron sobre la hoja de papel comun que se halla debajo de la hoja de patrones.

Luégo se separan las dos hojas, y no hay más que ir cortando en la de debajo todos los contornos marcados por la rodaja. El procedimiento, como se ve, no puede ser más rápido ni más exacto. Nosotros enviamos la rodaja á cualquiera que la desee, anticipando su importe, que es 6 rs.

Entiéndase bien que el pliego de patrones se pone encima, y la hoja de papel en que queremos que quede trazado el patron, debajo.

MODO DE SACAR LOS PATRONES SIN RODAJA.

Pueden tambien sacarse los patrones sin el auxilio de la rodaja, pero es mucho más difícil y enojoso.

Se cubre el patron que se quiere sacar con una gasa muy trasparente ó un papel de seda muy fino, y con un lápiz se van calcando todos los contornos de la figura; pero repetimos que esto exige más paciencia y más cuidado que valiéndose de la rodaja.

Cada figura del pliego no da más que la mitad del objeto que se quiere sacar, siempre que la segunda mitad sea exactamente igual á la primera, como por ejemplo: la mitad de la espalda, la mitad del delantero. Es preciso, por lo tanto, cortar dos pedazos de tela sobre cada figurin que diga *mitad*.

Las figuras que no reproduzcan más que la mitad de un objeto, pero cuyas dos mitades deban cortarse de un solo pedazo, tal como una espalda sin costura en medio, llevan en los parajes en donde no debe cortarse la tela, una línea formada con muchos trazos (- -) que indican el medio. En este caso, pues, hay que poner la tela doblada sobre la figura, y así, aunque el patron dé sólo la mitad, se saca por entero.

La explicacion expresa claramente siempre que haya que poner la tela al bies.

El patron se representa con sus dimensiones exactas, debiéndose dejar tela demas para las costuras y los dobladillos.

Para cuerpos, chaquetas, etc., se suele dar demas todo alrededor para las costuras y ballenas de 1 1/2 á 2 cents. Si no lleva ballenas, basta con dar 1 ó 1 1/2 cents. demas. Cada costura debe ejecutarse exactamente sobre la línea del contorno: para esto, ántes de separar el patron que acaba de cortarse de la tela, hay que marcar con sumo cuidado toda la línea del contorno exterior, como asimismo las pinzas, de las cuales depende el buen asiento de un cuerpo. Estos contornos pueden marcarse con un alfiler grueso ó con la misma rodaja.

Las mangas, que deben cortarse en dos pedazos, están representadas en el pliego, por falta de espacio, por medio de una sola figura; pero sobre ésta se marcará con líneas el escote de la parte superior y la inferior, y lleva algunas palabras que explican cuál es la una y cuál es la otra.

(Se continuará.)

EMILIA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA NIEBLA.

La ví cual flotante gasa
Cruzar el espacio en breve
Y tender su manto leve
Sobre los valles y el mar;
Entre su aljófár perderse
Su altiva y enhiesta cumbre,
Y hasta la celeste lumbre
Del eterno luminar.

Anhelante busqué entónces
Del valle la santa ermita,
Donde el creyente recita
Las preces que hasta Dios van;
Y del soberbio castillo
Los altivos torreones
Que de antiguas tradiciones
Vivo testimonio dan.

Cual si sueño hubiera sido,
Huyera tanta belleza,
Envuelta con sutileza
Entre sus pliegues de tul;
Y ante mis ojos quedaron
Sólo fantásticos velos
Bajo el azul de los cielos
Y del mar sobre el azul.

Con el caudal de recuerdos
Que á mi mente siempre acude,
Sólo hallar consuelo pude
Buscando meditacion,
Al ver que como sus sombras
Cuando los espacios puebla,
Tiene tambien su tiniebla
Al sufrir, el corazon.

Abstraída quedé luégo
Pensando en la desventura
Que la humana criatura
Trae por sino al nacer;
Y al alzar mis tristes ojos
Tal vez solucion buscando,
Ví el sol de luz inundando
El mundo, al reaparecer.

Una lágrima vertí
De mi dolor en la calma,
Que del antro de mi alma
Há tiempo la luz huyó;
Eternas las sombras son
En el pesar que la abruma,
Y el sol que venza esa bruma,
Jamás brillar veré yo.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1877.

EL PAÍS DE MIS SUEÑOS.

A CONSUELO TORRALBA.

Hálito ameno de enlazadas frondas,
Cielo argentado sobre fondo azul,
Plácido arrullo de la mar serena,
Foco perenne de viviente luz.

Tal te concibe mi extasiada mente,
Ensueño de mi vida encantador,
De mi destino venturoso oasis,
¡Tierra dichosa, te bendiga Dios!

Es tu memoria como un sueño bella,
Vaga, lejana, plácida y feliz;
Y que he soñado con el cielo pienso
Cuando suspiro por volver á tí.

En ese cielo suspendido un ángel,
Coronado con flores de candor,
Batió hácia mí su cadencioso vuelo,
Brindóme dulce, fraternal amor.

Nuestro mútuo cariño, flor primera
Que vino mi existencia á embalsamar,
Dentro mi corazon creció conmigo,
En otras tierras y apartado mar.

Aroma de tu alma candorosa,
De tu ternura la expresion feliz,
Cual don precioso del benigno cielo,
Salva el espacio por llegar á mí.

Tú, Consuelo, no sabes el hechizo
Que tiene para mí tan dulce don:
Aun más le ansío que á tu hermoso suelo
Sus auras ledas y radiante sol.

No extrañes que un recuerdo de la infancia
Embelese mi inquieta juventud;
Que es tu patria la patria de mis sueños,
Y eres el ángel de su cielo tú.

¡Ay, ensueños, amores, esperanzas
Há menester mi pobre corazon,
Como mi mustia frente necesita
Los rayos inflamados de ese sol!

Si ellos un día mi destino vario
Iluminaron en dichosa paz...
¡Ay, plegue á Dios que tu amoroso seno
Sienta sobre mi seno palpitante!

AURORA LISTA.

Tomamos de la *Voz de la Caridad* este precioso artículo, debido á la pluma de una de nuestras más eminentes escritoras:

LOS HOMBRES NO SON TAN MALOS.

Si se toma nota de los asuntos que forman el tema más comun de las conversaciones, se verá que éstas, por lo general, versan sobre la crítica, la censura ó la reprobacion de lo que se dice, de lo que se hace, y hasta de lo que se piensa, porque la intencion verdadera ó supuesta de la persona juzgada influye, y mucho, en el modo de juzgarla. Si se habla de hombres públicos, es para encarecer lo mal que desempeñan su cometido; si de los particulares, para manifestar sus defectos. Uno es holgazán; otro, con perjuicio de su salud, trabaja más de lo que permiten sus fuerzas; éste es pródigo, avaro aquél; quién se deja pisar por falta de dignidad, quién se hace intolerante por su orgullo. De las mujeres puede decirse que bienaventuradas aquéllas de quienes no se habla.

En las publicaciones periódicas que no son científicas se observa un hecho análogo: cargos, recriminaciones de unos á otros partidos, de unas á otras personas; y hasta en los libros no es raro ver que se deja ancho campo á la censura, ó cuando ménos á la crítica. Como todos son parte activa y pasiva á la vez, al mismo tiempo que censuran son censurados; y resulta que la atmósfera en que vivimos está como saturada de reprobacion; parece que los hombres han nacido para hacer daño y hablar mal.

Pero siendo así, ¿cómo pueden vivir? Un pueblo, un país, un mundo en que el mal prepondere, ¿tiene condiciones de existencia?

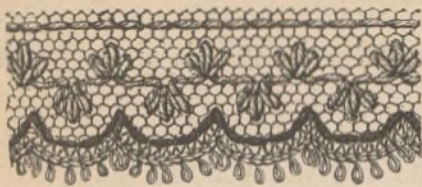
Crímenes, vicios, infamias, locuras, errores, ignorancia, debilidades, son elementos de prosperidad, ni áun de vida? No; y al investigarlo, al estudiar el organismo de las sociedades y notar que necesitan para no perecer cierta cantidad de bien, y ver que no perecen, la explicacion de su existencia es á la vez un consuelo. El mal, como una corriente desbordada de aguas inmundas, lleva en pos destrozos y pestilencia; todos al verle se apartan, se quejan, protestan, porque reciben disgusto y daño: el bien circula suavemente, como la sangre en un cuerpo sano, y da fuerza y da vida sin que se escuche ni se sienta: es armónico con nuestros gustos, con nuestros intereses, con nuestras aspiraciones, con nuestros sentimientos, con nuestra razon, y sólo cuando falta se rompe un equilibrio y hay desorden moral ó material y reprobacion y dolor.

Á primera vista parece vil y repugnante sobre todo encarecimiento esta naturaleza humana, tanto más propensa á la censura que al elogio; pero mucho se atenúa el triste efecto de semejante observacion al considerar que, si el bien pasa desapercibido muchas veces, consiste en que forma parte integrante de nuestro sér, es idéntico á nosotros: en él, por él y con él existimos.

Las personas colectivas que se llaman pueblos tambien están más dispuestas á la censura mútua que á tributarse elogios. Un español es holgazán é ignorante; un norte-americano interesado y grosero; un francés frívolo y vano; un inglés codicioso; un ruso bárbaro y cruel; un alemán visionario y frio, etc., etc. Se toma acta de los defectos: las buenas cualidades pasan desapercibidas.

Estas y análogas reflexiones nos ha sugerido el relato de un suceso que vamos á referir á nuestros lectores, y que, como otros semejantes, no podria verificarse si el hombre fuera lo que parece, á no considerar más que la reprobacion continua que recibe y que da.

El 5 de Abril de este año, en las minas de Tinewidd (Inglaterra) se oyó un grito inmenso, terrible, de esos que lanzan las muchedumbres cuando están conmovidas por un gran dolor: la causa era una inmensa masa de agua que, como un rio subterráneo que se hubiera salido de madre, habia inundado la mina: los operarios huían despavoridos: desvanecida la primera impresion del pánico, se hizo la terrible pregunta *¿cuántos faltan?* Después de pasar lista se vió que faltaban ocho. Exclamaciones de compañeros, ayes de amigos, sollozos de parientes y un triste murmullo de la multitud, como el eco de un gemido, siguieron al grito primero que anunciaba la catástrofe. No habia perecido en ella el director de la explotacion, que dice:—Antes de llorarlos es necesario ver si se pueden salvar.—¡Salvarlos! ¿Cómo es posible? El agua ¿no lo ha invadido todo? ¿No sale por la bocamina? ¿No rebosa en los pozos? ¿No es absolutamente imposible que allí se pueda respirar?—No, responde el hombre de ciencia; la rapidez de la inundacion puede haber sido causa de que no saliera todo el aire, el cual, comprimido, resista é impida que en el lugar que ocupa penetre el agua, y allí, aunque con alguna molestia, pueden vivir los hombres. Las voces que demos para llamarlos serán inútiles; vamos á golpear el suelo, único lenguaje que es dado emplear; pero se necesita no hacer nin-



3. Puntilla bordada en tul.

mullos, todo cesa instantáneamente; parece haber enmudecido la multitud, que apenas se atreve á respirar. En medio de aquel silencio tan solemne y tan triste, empiezan á oírse los golpes que pudieran llamarse interrogadores, y que se repiten en vano en distintas direcciones: déjase pa-

sar algún tiempo entre una y otra de estas extrañas preguntas, sin que se reciba respuesta. Parece que llega al fin; no es ilusión, se han oído golpes debajo de tierra... La muchedumbre hace una exclamación; se le impone otra vez silencio y calla para cerciorarse de la verdad; vuelven á oírse los golpes subterráneos; ya no hay duda; allí hay hombres que viven y esperan.

Esperad, sí, esperad. Aunque sois pobres y oscuros, no os dejarán perecer sin hacer por salvaros tanto como si fuérais ricos capitalistas y personas principales; esperad.

Para sacar la gran masa de agua que impide acercarse á los desdichados, funcionan las bombas de vapor, pero no bastan; van en busca de las de otras dos minas; aún se necesitan más, y llega otra impulsada por una máquina locomóvil. Los que parten en demanda de auxilio y los que vienen á darle, como corren, quisieran volar!... ¡Con qué afán trabajan! Déjanse relevar con disgusto, teniendo más

voluntad que fuerza para continuar sin descanso tan penosa tarea. Agotada el

gun ruido, á fin de oír los golpes de la contestación... ¡si hay quien pueda darla!

Ayes, sollozos, murmullos, todo cesa instantáneamente; parece haber enmudecido la multitud, que apenas se atreve á respirar. En medio de aquel silencio tan solemne y tan triste, empiezan á oírse los golpes que pudieran llamarse interrogadores, y que se repiten en vano en distintas direcciones: déjase pa-



5. Fichú con encaje ruso.

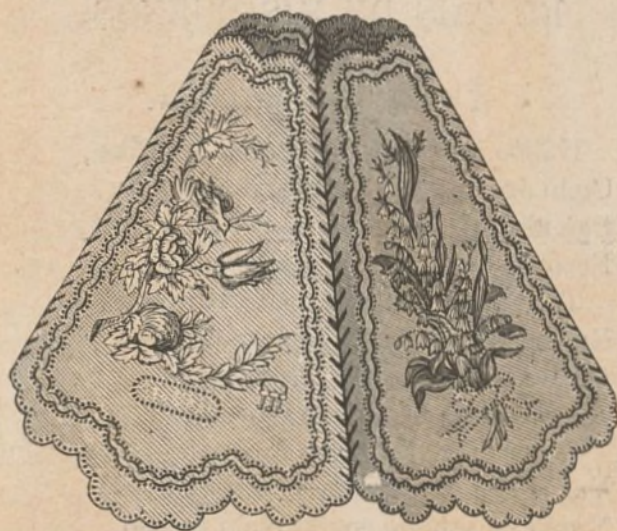


7. Paletot con esclavina para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 48 á 23.)

8. Traje para niño de 9 años. (Patron: pliego por el revés núm. V, figs. 59 á 63.)



9. Caja para esterosco. (Dibujo: pliego por el derecho, figs. 3 a á 25.)



10. Pantalón de flores transparentes. (Patron y dibujo: en el pliego por el revés núm. XIII, fig. 72.)

agua por la parte que se ha calculado con exactitud que hay menos, y á la mayor proximidad del pozo donde están los sepultados, ya solamente un macizo de ocho metros los separa de sus libertadores; redobla el ardor de éstos... el obstáculo desaparece... y abrazan á los que han salvado!

Pura, santa alegría que dura poco: al lado de los hombres vivos hay un cadáver: al abrir la comunicación, el aire comprimido se precipitó hacia ella, y el primero que corrió á salir fué arrojado con tal violencia, que murió del golpe. Pero no es esta desdicha sola: faltaban ocho obreros, y allí no hay más que cinco. ¡Qué ha sido de los otros? Se oyen golpes, nuevos golpes repetidos que piden socorro. Pero al escuchar de dónde salen, al calcular la inmensa masa de agua (1) y el macizo de 40 metros que sepulta á los infelices, hay un momento en que ya no se piensa en salvarlos por parecer imposible que no se mueran de hambre antes de poder

(1) Las bombas elevaron 34.196 toneladas de agua á una altura de 290 piés.

llegar á ellos. Este desaliento dura poco. El rumor de agonía que sale del centro de la tierra resuena en el

corazón como jamás resonaron las más elocuentes voces: se sufre, se teme; pero no se vacila, no se calcula si será inútil aquella actividad febril, casi furiosa. Hay que llegar, sí, es preciso llegar á donde están aquellos hombres; hay que abrazarlos vivos ó verlos muertos y siquiera poder decir:

—¡Dios sabe que hemos hecho cuanto nos fué posible por salvarlos!

Se envían buzos, pero no pueden llegar á donde suenan los golpes. Vuelven á funcionar las bombas: no hay descanso ni de noche ni de día, ni en muchas noches ni en muchos días. ¡Cuántos pasaron desde que aquellos tristes yacen sepultados? No se pueden contar

sin pavor, porque van... ¡siete! Siete días sin comer, á oscuras, respirando aire

comprimido: por un lado el agua contenida como un monstruo que amenaza siempre; por otro la tierra que va á servirles de sepultura, y sobre el alma todos los recuerdos de una existencia que amaban, todas las angustias de un fin horrendo... Su única esperanza es el ruido que perciben; su corazón les dice bien que le hacen sus libertadores; cada vez se oye más cerca; sí, no es ilusión; lentamente, pero avanzan, y esto los conforta: aunque mueran, no morirán desesperados y maldicientes; cada golpe es como una voz de consuelo, y aquel esfuerzo de sus hermanos, aunque sea inútil para darles vida, suavizará los horrores de muerte como una palabra de amor...

Y la muerte parece inevitable... Las fuerzas les faltan... exánimes y no pueden hablar para alentarse mutuamente en las tinieblas...



12. Vestido para baile. (Véase el núm. 3.)

11. Ves ido de calle. (Patron: en el pliego por el revés núm. XVII, fig. 71.)



ul.
oces : se
calcula
casi fu-
legar á
e abra-
poder

ios sa-
hemos
cuanto
é posi-
or sal-

nvian
pero
ceden
don-
an los
uelven
ar las
no hay
ni de
le día,
as no-
mu-
Cuán-
desde
s tris-
sepul-
o se
ntar
por-
siete!
in co-
uras,
aire
enida
; por
ra, y
encia
do...
cora-
cada
ente,
eran,
golpe



Pl. 340.

1296

EL CORREO DE LA MODA.
Periodico ilustrado para las Senoras.
Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



13. Cuerpo para traje de baile. (Véase el traje núm. 12.)

Como toda la actividad de sus sentidos parece concentrada en uno solo, éste adquiere una increíble perspicacia. Además de los golpes fuertes, perciben un ruido sordo y continuo que se acerca más rápidamente. Se oye á pocos metros... á pocos pasos... el instrumento que le produce ha roto la tierra que sienten caer... Quieren apoderarse de él por el instinto del náfrago, que se agarra de todo lo que puede coger su mano; pero el

perforador se retira, dejándolos suspensos y confusos. No permanecen así mucho tiempo. Perciben un nuevo ruido en el agujero practicado; es un tubo del que empieza á salir caldo, leche y vino... Restauran sus fuerzas en aquella fuente para ellos de vida; ya tienen alientos para hablar, no pueden... La emoción embarga su voz; se han conmovido profundamente, y con lágrimas en los ojos caen de rodillas dando gracias á Dios y á los hombres...

Se creen en salvo: ya no tienen que temer el hambre, é ignoran que, al establecerse la comunicación, la corriente de aire puede estrellarlos como á su infortunado compañero. Pero sus libertadores saben el peligro, pueden evitarle, y le evitan; el arte y la ciencia les dan medios para ello: ¡benditas sean!

¿Quién es aquella mujer que no se aparta de noche ni de día de las bombas, que mide con su corazón el agua que ha salido y la que falta, cuyos ojos inmóviles como los de un cadáver, clavados en la tierra, quieren penetrar lo que bajo ella pasa? Parecería una estatua sin los estremecimientos convulsivos que la agitan. ¿Quién es? Una madre, una pobre madre que hace nueve días tiene sepultado vivo al hijo de sus entrañas. Basta ver la expresión de su dolor infinito, para trabajar con ardor, sin descanso, porque no le arrebatase la muerte aquél de quien está pendiente su vida. Es un niño, sí, un niño, arrojado por la necesidad en las lóbregas profundidades de aquella caverna. Cuando al fin le abraza y desfallece, más de un hombre que ya no creía tener lágrimas llora...

¿Y quiénes son esos obreros, esos ingenieros, esos industriales que en nueve días de fatiga incesante han empleado tanto trabajo, tanta inteligencia, tanto dinero, para salvar á ocho pobres y oscuros trabajadores? ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman? Tienen un grande y hermoso nombre. Se llaman *La Humanidad*. Los que intentáis perfeccionarla, no la calumniéis. Sed severos, sí, muy severos, con sus faltas; pero al mismo tiempo, compadeced sus dolores y no desconozcáis sus virtudes (1).

CONCEPCION ARENAL,
Gijón 21 de Diciembre de 1877.

(1) Los hechos están exactamente tomados del periódico científico inglés titulado *The Engineer*.



14. Cuerpo para traje negro

EL MARFIL.

El marfil, especie de mármol orgánico, es una materia que en todo tiempo se ha complacido el hombre en trabajar, trasformándole en objetos de arte de gran valor.

Los pueblos de la antigüedad le emplearon también en adornar sus



15. Paletot sin mangas para salida de teatro. (Patron: pliego por el derecho núm. VI, figs. 26 á 28.)



16. Vestido princesa.

casas y templos, á la vez que en la escultura de las imágenes de sus dioses. En marfil se ejecutaba toda clase de utensilios que se guardaban en placas de oro. De regreso de la expedición de Troya, fué cuando los artistas griegos empezaron á hacer uso de tan preciosa materia, siendo probable que los fenicios aprendiesen de los griegos el arte de trabajarla. Los hebreos decoraban con ella sus muebles y los muros de sus palacios.

Salomon, cuyos barcos llevaron el marfil de Africa, se hizo construir de él un magnífico trono con incrustaciones de oro.

Los Museos egipcio y asirio de Londres contienen gran cantidad de pequeños objetos de marfil, como peines, cajas, cucharas, mangos de puñal, etc.

Los antiguos escribían con frecuencia en láminas de marfil. A imitación suya, los elegantes modernos de ambos sexos llevan en su cartera pequeñas placas de marfil, en donde escriben, unos sus citas, otras su compañeros de baile.

Homero nos dice en la *Odisea* que el trono de Penélope era de marfil y plata.

El tamaño de las estatuas que se esculpieron en Grecia indica que esta sustancia abundaba extraordinariamente; bajo Pericles, cuyo nombre se extendió á todo un siglo, se ejecutaron en marfil las obras más notables que se conocen.

Habiendo sido vencidas por el heroísmo griego las fuerzas de Asia, apareció un genio que quiso presentar en Atenas el sublime ejemplo de un monumento que demostrase para siempre la gratitud del vencedor hacia la diosa del genio de la sabiduría y de la victoria.

Su arquitecto, Phidias, tuvo autorización para escoger materiales entre los más preciosos.

Para el templo de Minerva, el Parthenon, para sus muros, columnas y ornatos acudió á las canteras de Pentélico y de Paros. El Pentélico es una montaña del Atica que posee una riqueza en mármoles que sólo puede rivalizar con él el de Paros, isla de Grecia en el archipiélago de las Cícladas.

El oro y la plata se reservaron para la túnica, la égida y las armas de Minerva.

Pero era necesario algo más precioso, á juicio de Phidias, y que recordase mejor la vida, para expresar la animación, el genio y la belleza de una diosa. En los despojos del trono de Jerjes y en las armas tomadas á los persas habia descubierto el estatuario una de las más ricas producciones de la India.

Era el marfil. Un mármol formado, no como un mineral ordinario, de cristales más ó menos brillantes, sino con la materia animada.

Phidias creó la colosal estatua de Minerva y la de Júpiter Olímpico; la de la diosa tenia una altura de 12 metros; la de Júpiter 19. El obelisco de Lugson, que se levanta en la plaza de la Concordia de París, no excede á esta altura más que en 4 metros. Puede juzgarse por este dato de las dimensiones de la estatua griega.

Minerva tenia en una mano otra estatua de la Victoria de 2 metros de alto. En el canto de la suela de sus sandalias habia esculpidos diferentes bajo-relieves.

La cantidad de marfil que se empleaba en Roma era verdaderamente prodigiosa. De esta materia se construyó una estatua de Julio César, y de ella eran tambien las puertas del templo de Apolo, edificado por Augusto en acción de gracias despues de la batalla de Actium.

En el transcurso de los tiempos y hasta nuestros dias ha continuado esta materia siendo objeto de la admiración de los soberanos y magnates. Por fin ha llegado á emplearse en una multitud de objetos y utensilios de uso familiar y de comun aplicación. La batuta de Rossini era de marfil.

En el Norte, y especialmente en Alemania, es donde más desarrollada se encuentra la industria del marfil.

LA MÁS DULCE BIENVENIDA.

(Continuación.)

Y el vizconde, que en otra ocasión hubiera preguntado á su amigo la causa de su desvío é indiferencia, creyó entonces lo más prudente retirarse, y se levantó despidiéndose de él. ¿Y á qué suscitar explicaciones? Demasiado noble para declarar su amor á la esposa de su amigo, detestaba la mentira y no queria asegurar á éste que no la amaba. Su carácter enérgico le hizo tomar una resolución definitiva.

—Estoy demas en esta casa, se dijo; no volviendo, evito sospechas y disgustos.

Pero ¡ay! que el vizconde ignoraba que la imaginación de Humberto habia ido demasiado lejos. ¡Ay! que no sabia que los celos atravesaban el alma de su infeliz amigo.

—Se va, pensaba Humberto. ¡Oh! ¡no está inocente; no es posible! Si su corazón no abrigase amores empon-

zoñados, si sus pensamientos fueran nobles y puros, no evitaria provocar una confidencia frente á frente.

La llegada de Valentina interrumpió un momento sus dolorosas meditaciones.

La jóven tenia los ojos hinchados de llorar.

Humberto la miró.

—¡Oh! se dijo, llora, llora; ¡luego es culpable!

Y al fijar Valentina sus ojos en él, Humberto le dirigió una iracunda mirada.

Ella sintió que no podia contener las lágrimas, y tomando á su hijo, salió de la habitación.

Humberto empezó á recorrerla á largos pasos.

—¡Esto es horrible! se decia; ¡esto es horrible! ¡Vivir solo, solo en el mundo, sin tener un corazón que se interese por el nuestro, un alma que comprenda nuestra alma! ¡Ah! ¡Qué desierto es esto! ¡Qué llaman vida! ¡Qué tenebrosa es la existencia! El ángel de mis amores, esa mujer adorada en cuya sonrisa bebía yo la dicha, cuyo cariño me daba la vida; esa que yo creía esposa cándida, y amante virtuosa y severa como las matronas de los tiempos antiguos, y que reunía á estas cualidades el candor y la modestia; esa mujer constantemente amada, cuyo amor era mi encanto, mi orgullo, y lo guardaba como á una joya de inmenso valor... ¡Ah! No era yo digno de él, y me lo arrebató; y el amigo aquél que era mi hermano de la infancia, cuyos consejos escuchaba siempre con docilidad, cuya nobleza y probidad me parecían indudables, es el que se ha hecho dueño de su corazón, es el que siembra en mi hogar la desolación y la amargura! ¡Infames! ¡Son culpables; no hay duda!... Pero ¿qué digo?... ¡No, no es posible! Tal vez los calumnio; quizá se aman y padecen los más acerbos tormentos antes que faltar á su deber. Y yo... ¿qué papel hago aquí?... ¡Soy el inconveniente, soy causa de la desgracia de las dos personas á quienes más he amado!... ¡Ah! ¿Quién se interesa por mi suerte?... ¡Desventurado Humberto!... Sólo un hijo, sólo ese ángel que tiene el rostro de su madre, pero que posee de su padre el corazón. ¡Ah! Me marcharé de aquí con él, con él sólo... Mas ¿qué digo? No, no; ¡arrebatarlo al amor de su madre!... ¡Dulce ángel mio! ¡Valentina de mi vida! ¡Abandonarte y robarte tu hijo, tu ventura, tu alegría! ¡Vida mia! ¡Inclinarte tú la cabeza, y derramar lágrimas por mi culpa tus hermosos ojos, esos ojos sin los cuales moriré!... ¡Pero no, no! ¡Yo no debo amarla, y aún la amo! ¡Sí, Dios mio, estoy loco! Yo la amo y la amaré siempre, porque no es culpable... ¡Culpable ella, más pura que la primera ilusión de amor! ¡Ah! No; mañana mismo emprenderemos un largo viaje los tres, y á fuerza de desvelos, de amor y de ternura, yo haré que su alma se encienda con el fuego que rebosa la mia.

Un criado entró á anunciar á Humberto que la cena estaba preparada.

—¿Y la señora? preguntó él con ansiedad.

—Espera en el comedor.

El jóven se sintió vivamente contrariado.

—No se atreve á presentarse á mí, dijo. ¿Por qué dudo? ¡Ah! La realidad se presenta amenazadora y terrible.

—Cenaré aquí, contestó al criado.

¡Oh! ¡qué triste y detestable le pareció la cena aquella noche que no le acompañaba su amada Valentina, que no la sazónaba ésta con su presencia y con su sonrisa! Apenas probó los manjares que le presentaron, y se dejó caer en una butaca, entregándose á sus amargas meditaciones.

Valentina en tanto le aguardaba con ansiedad.

No se habia atrevido la infeliz jóven á volver al gabinete donde Humberto estaba, y de rodillas en su reclinatorio rogaba á la Madre del Amor hermoso le devolviera el de su esposo y arrancase de los ojos de éste la venda fatal que le cegaba.

—¡Ah, Madre mia! decia entre sollozos; ¡á quién acudiré! ¡á quién pediré amparo!... ¡Sólo tú puedes mitigar mi horrible tormento y calmar mi angustia! ¡Ah! ¡sus miradas me aterrorizan, sus sospechas me ofenden, y sin embargo le amo! ¡Humberto, Humberto, por Dios, no me abandones! ¡Mira que tus dudas me matan! ¡Le diré que conozco el estado de su espíritu! ¡Le aseguraré que soy inocente! Pero, no, no; ¡y si me engaño! ¡y si no me cree! ¡Quizás sea ilusión mia; quizás no me culpe! Pero entonces, ¡á qué obedece su desvío, su cólera contra mí! ¿Qué haré, Madre mia, qué haré!... ¡Humberto, amado de mi alma, tú desconfías de mí; tú no sabes cuánto te quiero! Voy á arrojarme á sus pies; voy á suplicarle no me mate con su frialdad é indiferencia. Pero, no; creería que yo era culpable; se forjaría la ilusión de que iba á pedirle perdón, y me lo negaría antes que yo me hubiese atrevido á hablar. ¡Ah! ¡yo no me atrevo, yo no quiero que me rechaze creyéndome indigna de él!

Y los sollozos desgarraban el pecho de Valentina, que lloraba sin consuelo.

—¡Ah, padre, padre mio! exclamaba. ¡Tú, siempre amoroso y siempre indulgente, estás lejos, y no puedo

escuchar tus consejos, apoyar la cabeza en tu paternal corazón y derramar allí mis lágrimas!

Y las horas pasaban; y Valentina sentia fuerte dolor de cabeza; sus ojos hinchados se secaron, cansada de llorar, y sólo dejaba escapar de vez en cuando un sollozo convulsivo, en los que iba envuelto el nombre de su esposo. Rendida de pesar y acometida del más terrible desaliento, inclinó en la butaca su dolorida frente, cerró los ojos, y el ángel del sueño la cubrió con sus alas. Su descanso no fué tranquilo; exhalaba entrecortados suspiros, y sufría estremecimientos nerviosos.

Y las horas trascurrían una tras otra, sin cuidarse del dolor de los infelices esposos, y el tierno infante Gabriel dormía tranquilo, con la dulce sonrisa de la inocencia.

... ..

... .. Daban las doce y media en el reloj de la iglesia cercana, y Valentina Santisteban permanecía sumida en el que más que sueño era fatigosa pesadilla, cuando una figura esbelta y elevada apareció en el umbral de la puerta.

Era Humberto, que en vano quiso resistir al deseo de ver á su esposa, aunque sin ser visto.

Se acercaba de puntillas, y al verla dormida, se resolvió á entrar; luego, sin saberlo, se aproximó á ella.

Al reflejar en el hermoso semblante de la jóven la pálida luz de la lámpara, podia contemplarse su belleza celestial y dulcísima.

—¡Ah! pensó Humberto, ¿será posible que esta mujer angélica no me ame? No, no llegará á tanto mi desventura, porque no puede haber entregado por completo su corazón á otro hombre que no sea su esposo, sin faltar á sus deberes, y ella no puede olvidarlos, porque es un ángel. ¡Ah, sí, la calumniaba! ¡pobre alma mia!

Humberto se inclinó hasta tocar con sus labios la nacarada frente de su esposa; pero al imprimir un apasionado beso en aquella frente cándida y pura, la sangre se heló en sus venas.

La purpurina boca de Valentina se entreabrió murmurando con doloroso acento: —"Alejandro".

... ..

... .. Los primeros resplandores del sol alumbraban la mañana siguiente, pero con una luz amarillenta y melancólica. El otoño parecia haberse adelantado, y la madrugada era triste, triste, como la duda en un corazón que ama.

Humberto de Almanzar, rigurosamente vestido de negro, recorría precipitadamente las calles de Madrid, parándose por último á la puerta de una fonda bastante modesta.

Y pocos dias despues, el jóven capitán de artillería dejaba la península, incorporado al ejército destinado á Cuba, con el grado de comandante.

IV.

DESALIENTO.

¿Qué era entre tanto de la infortunada Valentina?

La noche en que la abandonamos no tardó en despertar, y se encontró sola. Mil ideas confusas acudían á su imaginación, y se pasó la mano por la frente intentando coordinarlas.

¿Qué habia soñado? Recordaba confusamente que en sus sueños habia creído que Humberto la abandonaba porque Alejandro la amaba, y que éste último la acusaba de corresponder á su pasión, y sin duda la reconvenia cuando se escapó de sus labios el nombre del vizconde, arraigando más los celos en el corazón del infeliz Humberto.

Se encontraba más angustiada aún que antes de dormirse, fatigada por la dolorosa pesadilla que acababa de tener; pero desechó sus temores, resolviéndose á buscar el consuelo al lado de su esposo.

—Me arrojaré á sus pies, pensaba; ¡qué me importa que al pronto me crea culpable!... ¡Oh! el acento de la verdad no puede confundirse con otro alguno: él saldrá de mis labios y penetrará en su alma apasionada.

Y corrió al saloncito donde dejara á Humberto.

La puerta estaba entornada, y Valentina extendió su mano blanca, delgada y aristocrática para abrirla; pero un presentimiento terrible agitó su dolorido corazón: temblaba y vacilaba antes de comparecer á la presencia de su esposo. Despues de unos momentos de vacilación se resolvió á entrar.

Pero una palidez mortal cubrió su angélico semblante: Humberto no estaba allí.

La jóven salió de aquella habitación y buscó á su esposo por toda la casa.

Pero ¡ay! sus pesquisas fueron inútiles. Mil veces estuvo á punto de preguntar á los criados; pero sin saber por qué, la palabra espiraba en sus purpúrneos labios.

Sospechaba una desgracia. Su nacarada frente se nublabla, y lúgubres ideas acudían á su imaginación elevada y sentimental.

Volvió á entrar en el gabinete.

Todo la recordaba allí á Humberto.

El piano abierto donde había tocado aquella tarde mientras aguardaba á su esposo, para hacer el tiempo menos pesado; la silla vacía donde hacía labor, y la costura doblada sobre la canastilla.

¡Ah! cuando algunas horas ántes había escuchado allí las entusiastas frases de Humberto, ¡cuán lejos estaba de precaver los dolorosos sucesos que aquella tarde tendrían lugar; las negras sospechas que albergaba el corazón de aquel hombre! ¡Infeliz Valentina! no conocía aún toda la extensión de su desdicha.

Sobre el sofá de seda azul estaba el libro de Humberto.

Valentina se acercó á él, deseando estrechar entre sus manos aquel objeto que él había tenido en las suyas; pero al tomarlo, un papel doblado cayó al suelo.

El corazón de la joven se oprimió dolorosamente. Lo levantó temblando, á la luz melancólica de la lámpara lo leyó.

Decía así:

"Valentina: los deberes de una mujer casada son sagrados. V. no ha sabido cumplirlos.

Yo voy á buscar la muerte; no volveré; procuraré llegar á su noticia de V. la época en que abandono el mundo para que pueda unirse al hombre á quien ama.

Entretanto disponga V. de mis bienes; no los necesito; y por el amor de nuestro hijo, si aún no ha deshonrado mi nombre, no falte á sus obligaciones.

Humberto de Almanzar."

La joven se puso primero pálida como las azucenas de su jardín, y luego se tornó sonrosada como las rosas de Alejandría.

Al concluir de leer, estrechó el billete contra su corazón, exclamando:

—¡Humberto, Humberto de mi alma!...

Luego desgarradores sollozos se escaparon de su garganta, y murmuró:

—¡Ay, Madre de las Misericordias! ¡qué horrible dolor abrigará su pecho!... ¡alma de mi alma!... ¡cuánto sufrirá!

¡Oh! aquella mujer amante y generosa no experimentó un sentimiento de enojo hacia aquel hombre que la acusaba sin oírle, sólo por capricho, y que la abandonaba, dejándola joven é inocente y sola en el mundo.

Volvió á leer la carta, y exclamaba:

—¡Dios mío, que no se mate! ¡Ah! ¡mi vida, mi vida en cambio de la suya! Si se suicida ¡qué será de su alma, esa alma que yo tanto amo! ¡Ay! ¡de qué modo volaría á su lado!

Si Valentina hubiera podido tomar á su hijo en sus brazos y encerrarse en el gabinete entregándose á su profundo dolor, habría encontrado tal vez algún consuelo; pero en su inexperiencia, un rayo de luz pareció inundar su mente; se sintió revestida de una extraña fortaleza, y por primera vez en su vida, serena y pura como el firmamento azul en un hermoso día de primavera, como el ignorado manantial fresco y cristalino que brota en un país desconocido, en el centro de un bosque virgen, comprendió que era preciso fingir, que necesitaba ocultar sus sentimientos nobles y elevados como siempre.

¡Oh! el Dios de bondad y misericordia acudió sin duda en auxilio de aquel ser tan desvalido, expuesto á perecer como el tierno arbolillo plantado en un suelo estéril y combatido por el poderoso aquilón.

Valentina enjugó sus lágrimas, y volvió á su habitación. La luz del sol penetraba ya por los intersticios de las puertas; Valentina las entreabrió, y se arrodilló en su reclinatorio.

Allí el dulce ángel que padecía en el suelo, demandaba á la Reina de los Cielos consuelo para ella, protección para Humberto, alegría y salud para el pequeño Gabriel.

Cuando concluyó su fervorosa oración, dijo á los criados que Humberto había marchado á la guerra. Un viaje tan repentino extrañó algo á aquéllos, aunque no podían sospechar su verdadero motivo.

¡Cuántas lágrimas humedecieron aquel día las blancas y perfumadas ropas del niño Gabriel!

En su candorosa inocencia, el pequeñuelo preguntaba con su dulce vocecita:

—¿Y papá?

—Pide por él á la Virgen, hijo mío, contestaba su madre con lágrimas en los ojos y rebotando de amargura el corazón.

V.

LA CARTA.

¡Qué tristes, qué dolorosos amanecieron para Valentina los días que siguieron á la partida de su esposo!

¡Oh! ¡qué angustia, qué dolorosa inquietud oprimía el alma de la esposa abandonada! ¡Qué largas transcurrían las horas para la enamorada joven que agonizaba lejos del que era su único amor, su amparo, su protección en el mundo.

Cuatro veces esparció Aurora desde su celeste carro los sonrosados reflejos que preceden al sol, ántes que Valentina tuviera noticia de Humberto.

Un día, nebuloso y sombrío como los pensamientos de la joven madre de Gabriel, sentada ésta delante de una mesa donde había varios papeles, leía con avidez un periódico: un oculto presentimiento le decía que allí encontraría algo que hablara de su amado.

De repente una palidez mortal cubrió su semblante, sobre el que las gracias habían derramado sus dones encantadores. Su corazón aceleró sus latidos, y en sus negros ojos brilló un relámpago de animación. En aquel periódico se anunciaba la partida voluntaria para la guerra de Cuba, muy encarnizada entonces, del comandante de artillería Humberto de Almanzar y el regimiento á que pertenecía.

Valentina devoró con ansiedad aquellos renglones; los leyó mil veces, y luego dijo:

—Voy á escribirle: dicen que las cartas se pierden; no sé fijamente dónde está; ¡pero quién sabe! tal vez Dios permita que algún ángel haga llegar hasta él los ecos de mi alma dolorida.

Y la joven empezó á trazar, con mano temblorosa, las frases siguientes:

"Humberto, amado mío:

¿Por qué te has ido? ¿Es verdad que dudas tú de mí? ¿No me engañas al decirme que no sé cumplir mis deberes?... ¡Ah! ¡tus palabras traspasan mi corazón! ¡Nada sé, y sin embargo me dejas?... ¿No piensas que moriré separada de tu lado? ¡Ah, vuelve, vuelve! Yo quiero estar junto á tí; yo no quiero que me prives de tu presencia, mientras que otras personas más afortunadas tienen la dicha de recibir tus miradas, de contemplar tu sonrisa!

¿Te diré que soy inocente? ¡No, tú no puedes dudarlo! ¡Ignoras cuánto te amo! ¡Dios mío! ¿No sabes que hasta el más mínimo de mis pensamientos te pertenece?

¡Vuelve, vuelve Humberto mío! ¡Vámonos lejos, muy lejos; donde nadie te inspire celos, donde sólo pensemos en nuestro amor!

Mi pobre Gabriel pregunta por su padre: sus palabras inocentes me atormentan. ¡Él, como yo, llora por tí; no lo abandones; por la memoria de tu madre, piensa en nuestro hijo! ¡Ah, si tú no vienes, yo moriré pronto!... ¿Y qué será entonces de mi pobre ángel?

¡Ay, Humberto! que esta horrible pesadilla dure poco; que yo te encuentre á mi lado; que comprendas cuánto te amo, aunque tan dulce felicidad la experimente sólo un momento, para morir después.

Ten piedad de tu Valentina."

(Se continuará.)

AURORA PEREZ ABELA.

ECOS DE LA CORTE.

La imaginación de todo el mundo está absorta con los preparativos del régio enlace y las fiestas que deben solemnizarle. Las mujeres piensan en sus galas, los hombres en sus uniformes, los industriales en los artefactos que podrán vender, los pobres en los bonos que podrán alcanzar, para que sirvan de pequeño alto en el camino de su amargura, y compensen las privaciones que sufren continuamente, la desnudez, que no les defiende contra el cierzo mortífero del invierno.

Nosotros hubiéramos deseado que hubiese algunas luces menos y algunos bonos más en las próximas fiestas; pero nos hemos conformado pensando que el proporcionar á un obrero un jornal es también ejercer la caridad, aunque de un modo indirecto y honroso.

Esta es una de las razones más poderosas que se alegan para justificar el lujo de nuestros días, y por mi parte no me atrevo á impugnarlo, porque hartó sé que la sociedad debe su existencia á un cambio de beneficios, como sucede en la naturaleza.

Tregua, pues, á inútiles reflexiones, y hablemos de los teatros, que han empezado su Agosto atrayendo gran número de espectadores forasteros que han acudido al reclamo de los próximos festejos.

Reconciliado casi el público con el empresario del régio coliseo, la Lucca obtuvo en noches posteriores á su primera aparición en la escena el tributo de bravos y aplausos que la es debido por su mérito y bien conquistada nombrada.

Los artistas encargados de representar la *Favorita* ofrecen un admirable y perfecto conjunto: la Lucca, Gayerre y Padilla son artistas que pocas veces es dable alcanzar que canten juntos.

Ya que tan poco afortunada es la compañía del teatro de la Comedia con las obras que ofrece al público, el señor Trago logró congregarse en aquel elegante recinto una sociedad numerosa y escogida en la tarde del domingo último.

El concierto organizado por este distinguido pianista agradó sobremanera á los espectadores, y la Srta. Bernis lució su gran mérito como arpista consumada.

La comedia de magia *Los polvos de la madre Celestina*, que se representa exornada con gran lujo en el teatro Español, los variados espectáculos que se dan en el de Novedades y el de Apolo, llaman la atención de los que gustan de pasar el rato y reír de buena fe; los que van al teatro en busca de nuevas ideas y nuevas sensaciones, prefieren *La Alhambra*, en donde se representan comedias delicadas, morales y perfectamente desempeñadas por la excelente compañía que actúa en él, dirigida del modo que sabe hacerlo el Sr. Catalina, que si es notabilísimo como actor, no tiene rival como director de escena.

Terminaremos reseñando los preparativos que se hacen para los grandes bailes de máscaras que deben efectuarse en Apolo.

La empresa que tiene á su cargo los que han de verificarse en aquel suntuoso local, no ha omitido gasto ni sacrificio para presentar esta clase de espectáculos con todo el lucimiento y esplendidez que requieren. Profusión de luz, numerosa orquesta que ejecute piezas escritas á propósito y de concierto que amenicen los intermedios.

Una rica alfombra de moqueta inglesa, traída expresamente por la casa de los Sres. Ruiz de Velasco, cubrirá todo el piso del salón.

El tablado de la platea que une al del palco escénico ha sido construido por el hábil maquinista Sr. Rey.

La decoración, estilo de Luis XV, que cierra la escena, debida al pincel del Sr. Plá, estará iluminada por cuatro preciosas y elegantes lucernas.

La orquesta, compuesta de 45 profesores escogidos, estará bajo la dirección del maestro Sr. D. José Jimenez.

El tocador de señoras se hallará situado á la izquierda del palco escénico de la sala, habiendo cedido el Sr. Arderius su salón y cuarto de vestuario para este objeto.

El guarda-ropa, situado á la izquierda de la entrada del teatro, estará á cargo de D. Joaquín Lago y del personal numeroso y competente, y no podrá exigir más que cincuenta céntimos de peseta por los abrigos de cada persona.

La fonda ocupará el elegante salón del piso principal, y estará servida con el mayor esmero por el Sr. García Lopez, que tuvo á su cargo el restaurant de la Exposición vinícola.

El café en el mismo local que tiene en las funciones teatrales, y las confiterías, á derecha é izquierda del salón de descanso de entrada á ambas dependencias, al cuidado del mismo Sr. García Lopez.

La empresa y dirección que por muchos años ha tenido otros teatros, y en la última temporada los de la Comedia, ha procurado inaugurar dignamente los elegantes salones del teatro de Apolo, y al efecto ha conseguido que el primer baile sea el que todos los años se verifica á beneficio de la Asociación de Escritores y Artistas, siguiendo á este en los días que con oportunidad se anunciará al público, uno de abonados y otro á beneficio del Hospital de Niños, que patrocina la Excm.a Señora duquesa de Santofia.

Para dichos bailes se están introduciendo gran les innovaciones en el local, y se dispone una elegante decoración de flores naturales, macetas y arbustos para adornar el vestíbulo, que quedará cerrado para evitar que penetre el aire y pueda molestar al público.

VÍCTOR CUENDE.

Damos las más expresivas gracias á la Señorita Doña Angela Couto Casas, de Rivadeo, por la solución del logogrifo *Sevillano*, que apareció en el núm. 45 de *El Correo* del año próximo pasado, del cual, en efecto, no habíamos recibido ninguna; y de las charadas *Copa* y *Adelina*, sintiendo no poder, por falta de espacio, insertar los versos que nos remite.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 1.º de *El Correo* correspondiente al 2 de Enero, por las Señoras Doña Petra Alor, de Villalba de los Barros; Doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Pisuegra; Doña Carolina Santos, de Lugo; Doña Carmen Luaces, de Santander; Doña Justa Arenas, de Jaen; Doña Petronila Rodríguez Vera, de Santiago; Doña Lucila Santa Fé, de Cáceres; Doña Julia Gomez, de Madrid; Doña Angela Pazos, de Soria; Doña Catalina Menares, de Toledo, y Doña Luciana Villareal, de Mondoñedo.

MARGARITA.

CHARADA.

Á LA SRTA. DOÑA AMALIA MUÑOZ.

No serás *dos y prima*,
Niña hechicera,
Para hacer lo que manda
Claro la *tercia*;

Pero ¡qué importa,
Si tu pecho en nobleza
Y amor rebosa!

En tu cándido rostro
Bien se retrata
La bondad y belleza
Que hay en tu alma;

Por eso abono
Que del todo en tu pecho
Hay un tesoro.

No se perturben, niña,
Los sentimientos
Cariñosos y puros
Que hay en tu pecho,

Porque con ellos
Has de ser en la tierra
Ángel del cielo.

JOAQUÍN RAMA.

CORRESPONDENCIA.

M. de N. — Valencia. — Debiendo de imprimirse nuestro periódico con notable anticipación, nos es imposible hacer que aparezcan las respuestas, á las preguntas que tienen la bondad de dirigirnos nuestras amables suscriptoras en el número inmediato.

Por esta misma razón, quizás no llegará á tiempo mi humilde opinión con respecto al vestido de cachemir blanco que yo haría de forma princesa con chaleco breton figurado y camiseta modestia, consistiendo el adorno en bieses, plisés y lazos de faya azul.

Marieta. — Venecia. — No se puede llevar un vestido gris de hierro guarnecido de tiras de terciopelo ántes de terminar el luto. Cuello blanco bordado de negro ó á rayas blancas y negras. ¡Ah! ¡no hay enfermedad peor que la que Vd. padece, el hastío! Pero también es muy fácil de combatir por medio de las ocupaciones incesantes y las obras de caridad que tanto satisfacen el alma.

21. Hoja de parra.

Una jovencita. — Para baile se lleva el zapato de raso blanco con tacones Luis XV ó Carlos IX, ó de raso negro si el traje es de color oscuro. Para desposada se lleva la media bota de cabritilla abrochada y con talon Luis XV.

Los vestidos, cada vez más ceñidos y consistiendo su mayor elegancia en que ni siquiera se adivinen las formas del cuerpo, hacen indispensables los exce-

Los vestidos, cada vez más ceñidos y consistiendo su mayor elegancia en que ni siquiera se adivinen las formas del cuerpo, hacen indispensables los exce-



27. Peinado para salón.

dentes corsés que fabrica Mad. Grand, Espoz y Mina, 11. Repetimos esta advertencia, estando tan próximas las fiestas reales, tanto porque de un buen corsé depende que siente perfectamente y luzca un traje de baile, como porque siendo infinitos los pedidos que ha recibido dicha señora, tal vez, si se demoran, ya no la será posible complacerlas.

Por falta de espacio no hemos elogiado á su debido tiempo la exposición de labores, efectuada desde el 24 hasta el 29 de Diciembre último en el colegio español-francés de Santa María, calle de Serrano, 26, 2.º (Barrio de Salamanca); y en verdad que era esta una deuda que deseábamos vivamente satisfacer, porque lo primoroso de las labores expuestas y el buen orden que reinaba por todas partes,



29. Entredós bordado en tul.



23. Mariposa porta-cola (apolo).



24. Mariposa colibri.

deje de quedar vivamente agradecida á tal muestra de cariñosa simpatía.

EXPLICACION
del
figurin 1298.

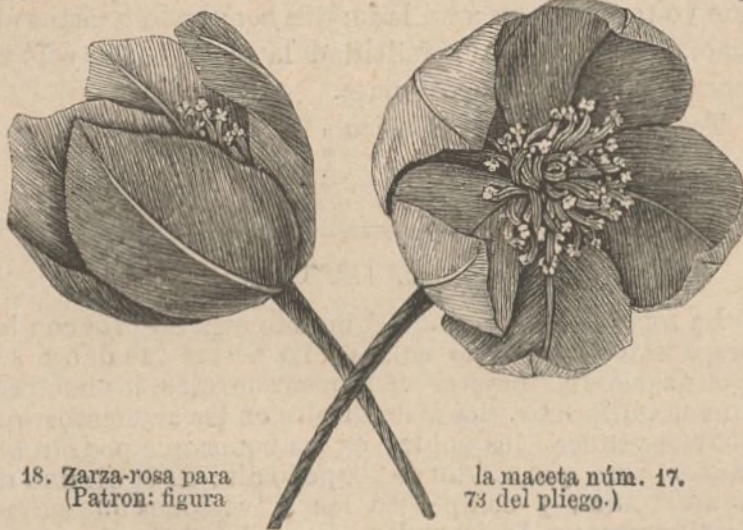
Fig. 1.ª — Traje para paseo. — Vestido de faya ó cachemir verde brochado de negro, con volante estrecho rizado al canto de la falda, y debajo otro barrendero. Abrigo de paño ligeramente peludo, gris muy claro, con esclavina, manga figurada y guarnecido con anchas tiras de terciopelo cortado negro; cordones, botones y borlas de pasamanería. Sombrero de faya ó terciopelo verde con borde en forma de diadema, bullonado y guarnecido con plumas verdes, rosas encarnadas y bridas de tul y encaje.

do con plumas verdes, rosas encarnadas y bridas de tul y encaje.

Fig. 2.ª — Traje para paseo. — Este elegante traje se compone de falda, combinada la faya gris y el terciopelo negro cor-



17. Maceta de flores y mariposas. (Véanse los núms. 18 á 26 y los patrones en el pliego por el revés núm. XIX, figs. 73 á 77.)



18. Zarza-rosa para (Patron: figura)

la maceta núm. 17. 73 del pliego.)



25. Mariposa falena (china)



26. Mariposa argos.



22. Hierba.

20. Hoja de capricho.



28. Peinado para salón.

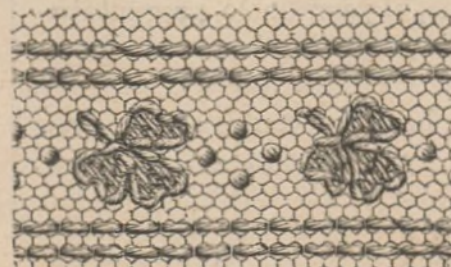
tado de un modo nuevo y sumamente distinguido. Por delante las dos puntas del echarpe de terciopelo se reúnen bajo grandes lazos grises y negros. El rico abrigo de terciopelo lleva por adorno ruches de faya, encajes, perlas y pasamanería. Sombrero de terciopelo negro ó violeta oscuro con ribete dorado alrededor del ala; fondo dorado y guarnecido con plumas negras ó violeta, lazos y bridas de cinta azul.

AIDA, DE VERDI.

REDUCCION COMPLETA PARA PIANO SOLO.

Nueva, económica y elegante edición, hecha por el editor Ricordi de Milan, expresamente para el editor Romero de Madrid y sus favorecedores.

Precios fijos: Madrid, 5 pesetas; provincias, 5,70, franca de porte. Romero, Preciados, 1, Madrid.



30. Entredós bordado en tul.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1298, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones núm. 2.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

CORREO DE LA MODA

18 de Enero de 1878
Derecho

Publicación de 9 patrones y diferentes dibujos, cuyos grabados aparecen en los números 3 y 4 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Enero.

- Núm. I.—Peñador princesa con cola añadida.
Mitad de las medidas del modelo, 52 cent., de arriba y 40 de abajo.
Fig. 1.—Delantero (A, D, E, F, G).
Fig. 2.—Costado (A, B).
Fig. 3.—Primera parte de la espalda (H, I, J).
Fig. 4.—Segunda parte de la espalda (K, L, M). (Una parte doblada).
Fig. 5.—Orquídea del patron de la cola añadida (la mitad).
Fig. 6.—Manga (P, Q, R, S).
Fig. 7.—Mitad del cuello (N, O).
Fig. 8.—Mitad del botavillo.
Figs. 1.ª, 4.ª y 6.ª a 2.ª.—Orquídea de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.
- Núm. II.—Cuerpo de punta escotado y falda plegada (Traje Médico).
Mitad de las medidas del modelo, 50 cent., de arriba y 33 de abajo.
Fig. 9.—Delantero (M, N, O, P, Q).
Fig. 10.—Costado (M, N, O, P).
Fig. 11.—Espalda (O, P, Q, R).
Fig. 12.—Manga (S, T, U, V).
Fig. 13.—Solapa (Z, Y, W).
Fig. 14.—Orquídea del patron de la falda plegada.
a, Mitad de la parte lisa y al bide b, mitad de la parte plegada compuesta de patas al hilo.
- Núm. III.—Cuerpo escotado para niña.
Fig. 15.—Mitad de delante (W, X, Y, Z).
Fig. 16.—Espalda (W, X, Y, Z).
Fig. 17.—Mitad de la manga (W, X).
Núm. IV.—Abrigo con esclavina, para niña de 2 a 4 años.
Fig. 18.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, m, n, o, p).
Fig. 19.—Costado (a, b, c, d).
Fig. 20.—Mitad de la espalda (e, f, g, h).
Fig. 21.—Manga (g, h, i, k).
Fig. 22.—Mitad de la esclavina (l, m, n, o).
Fig. 23.—Mitad de la tira del cuello (a, b).
Núm. V.—Capota para niña.
Fig. 24.—Mitad del fondo de la capota (r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 25.—Mitad del cuello (q, r).
Núm. VI.—Pañuelo sin mangas.
Fig. 26.—Delantero (s, t, u, v).
Fig. 27.—Costado (s, t, u, v).
Fig. 28.—Espalda (u, v, w, x).
Núm. VII.—Cuello cuello y guño redondo.
Fig. 29.—Mitad del cuello (y, z).
Fig. 30.—Mitad del puño (y).
Núm. VIII.—Cuello cuello para niño.
Fig. 31.—Mitad del cuello (x, y, z).
Núm. IX.—Cuello marino de gupure para niño.
Fig. 32.—Mitad del cuello.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

- Fig. 33.—Mitad de un bordado de color sobre punto para ella.
Fig. 34.—Mitad (Quercu). Bordado ligero para tapete.
Fig. 35a.—Cuarta parte de la tapa de una caja para estereoscopio: fig. 35b, costado de la caja.
Fig. 35c.—Ramo de violetas: fig. 35d, ramo de rosas. Bordado al punto para almohadón.

Fig. 5.

Fig. 1a...4a
Fig. 6a...8a

